

LA OPINIÓN

Tarifa eléctrica, la oportunidad de lo inoportuno

Este mes de mayo hemos contemplado como la Comisión Nacional de Energía (CNE) sugería en su informe al Ministerio de Industria, Turismo y Comercio una subida del 11% en el precio de la electricidad. Modesta subida si la comparamos con la del petróleo que sólo en lo que va de año ha subido un 40%, sin causar tanto revuelo. Esta subida, que en un contexto de, llamémosle, crisis económica, podría parecer inoportuna, no lo es. Lo cierto es que no es sino sacar la cabeza de debajo del ala para no seguir incrementando la escandalosa cifra de 14.000 millones de euros que alcanzará el déficit de tarifa acumulado de estos años. Concretamente,



**JOSÉ
MARÍA
GONZÁLEZ
VÉLEZ**

Presidente de la Asociación de Productores de Energías Renovables (APPA)

en 2008 los consumidores pagarán 576 millones por la deuda generada en 2005.

Es entendible que los gobernantes se muestren cautos porque la opinión pública les culpará, hagan lo que hagan, si permiten subidas que originen demagógicas declaraciones. En primer lugar de la oposición para ver si recoge algo a río revuelto, después de las organizaciones de consumidores y otros grupos interesados en seguir recibiendo subvenciones indirectas, a quienes parece que los impuestos (a los que se pretende cargar el déficit tarifario y las primas a las renovables) no tengan su origen en las contribuciones de los ciudadanos.

Yo no veo diferencias en exponer esa razón, como en pedir que paguen los presupuestos generales del Estado el gas y los carburantes. Por cierto, ¿qué opinará de esta idea el Sr. Solbes?

Según el enterrado Libro Blanco de la Ge-

neración Eléctrica en España, que encargó el entonces Ministro Montilla, el coste medio por familia de consumo diario de electricidad es de 1,40 euros. ¿Alguien puede sostener que una subida de un 10 o un 20% (14 o 28 céntimos de euro) es una carga grave para muchas economías? Los sectores menos fuertes económicamente son los que menos energía gastan, luego también es a quien menos afecta en valores absolutos.

Más cuestiones

Pero además, ¿qué política efectiva de ahorro y eficiencia energética puede tener éxito sin que se imputen realmente los costes de la energía al precio final?

¿Qué actuaciones nos quedan por hacer para premiar la gestión de la demanda y aplanar la curva de demanda y tener un factor de menor coste en la generación?

¿Qué modificaciones habría que hacer en el mercado para que, si tan barato es producir con nucleares y gozan del precio final de casación en el mercado, disminuyan sus enormes beneficios desde hace varios años, en aras a amortiguar las subidas del coste de generación?

Enseguida algún sector sacará a relucir lo de que las renovables son caras. Los retornos económicos de las energías renovables superan ampliamente las primas: en forma de ahorro en importaciones de combustibles fósiles, de costes de emisiones de CO₂, de generación de empleo nacional, de revitalización de zonas rurales,... El primer paso es el que sugiere la CNE, que el precio de la energía se equipare a su coste de producción. El segundo paso, por el que apuesta la Unión Europea, es reducir nuestra dependencia energética. Con energía autóctona. Y las únicas que tenemos verdaderamente autóctonas son las energías renovables.